

**NUEVO GOBIERNO:
DESAFIOS DE LA RECONCILIACION
CHILE 1999 - 2000**

2 - ABRIL - 2001

SC

Doc

Gen

FLACSO-Chile

Libros FLACSO-Chile

**Nuevo Gobierno:
desafíos de la reconciliación.
Chile 1999 - 2000**

Las opiniones que se presentan en los trabajos, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO-Chile, ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO-Chile.

4110 La publicación de este libro, que recoge parte de las actividades de FLACSO, ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford, The William and Flora Hewlett Foundation, a través del apoyo a los diversos programas de la institución.

320
110

321.4(83) FLACSO-Chile
Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación. Chile
1999 - 2000
F572nu Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2000.
413 p.
ISBN: 956-205-150-1

CASO PINOCHET / DERECHOS HUMANOS / TRANSICION
POLITICA / DESARROLLO ECONOMICO / EDUCACION /
ELECCIONES PRESIDENCIALES / POLITICA Y GOBIERNO /
MEDIO AMBIENTE / PARTICIPACION CIUDADANA /
ANUARIO / CHILE

© 2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 117.807. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa
Teléfonos: (562) 225 7357-225 9938-225 9655 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Carolina Stefoni, Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño portada: A•Dos Diseñadores
Impresión: Ventrosa Impresores S.A.

INDICE

Presentación	5
--------------------	---

CHILE Y LAS AMERICAS

La reconciliación nacional en América Latina. Utopía y "pomada" de los noventas <i>Brian Loveman</i>	9
Economía y democracia en América Latina. Una perspectiva desde el estudio Latinobarómetro <i>Marta Lagos C.</i>	37
Seguridad humana: una perspectiva académica desde América Latina <i>Francisco Rojas Aravena</i>	59

CHILE EN UN NUEVO ESCENARIO POLITICO

Chile bajo la administración Lagos. El difícil camino al Palacio de la Moneda <i>Luis Maira</i>	77
Cambio, continuidad y proyecciones de las elecciones presidenciales de fin de siglo <i>Manuel Antonio Garretón M.</i>	97
El nuevo escenario político <i>Paul W. Drake</i>	109
Las elecciones presidenciales de 1999: la participación electoral y el nuevo votante chileno <i>Patricio Navia, Alfredo Joignant</i>	119
Las mujeres en las últimas elecciones presidenciales <i>Índira Palacios, Teresa Valdés</i>	145
Clivajes y competencia partidista en Chile (1990-1999) <i>Leticia M. Ruiz-Rodríguez</i>	159

VERDAD Y RECONCILIACION. LOS DERECHOS HUMANOS DESPUES DEL ARRESTO DEL GENERAL PINOCHET

La participación del ejército de Chile en la mesa de diálogo sobre los derechos humanos <i>Brigadier Juan Carlos Salgado</i>	193
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Mesa en diálogo de Derechos Humanos en Chile. 21 de agosto 1999 - 13 de junio de 2000	
<i>Elizabeth Lira</i>	203
Augusto Pinochet en Londres. El caso Pinochet en los noticiarios de televisión	
<i>Giselle Munizaga</i>	221
Hacia el fin de la impunidad: Pinochet en Londres	
<i>Laura H. Paxton</i>	231
Reacciones del gobierno chileno durante el caso Pinochet	
<i>Carlos Vergara</i>	243

DESARROLLO ECONOMICO Y MEDIO AMBIENTE

La economía chilena en 1999	
<i>Oscar Muñoz Gomá</i>	259
Los dos ejes de la tercera vía en América Latina	
<i>Roberto Patricio Korzeniewicz, William C. Smith</i>	277
Los ONG's ambientales, actores fundamentales de la gestión ambiental	
<i>Ana María Muñoz</i>	309

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior durante 1999: la consolidación de los nuevos tiempos	
<i>Paz Verónica Milet</i>	325
Reflexiones sobre la cooperación horizontal de Chile	
<i>Sergio Gómez E.</i>	331

CIUDADANIA, PARTICIPACION Y POLITICAS SOCIALES

La causa mapuche y el caso Ralco en su contexto histórico y presente	
<i>José María Bulnes</i>	341
¿Varones con delantal? Padres populares en las actividades domésticas y crianza de los hijos	
<i>José Olavarría</i>	353
La educación en 1999. Memorándum para el 2000	
<i>Juan Eduardo García-Huidobro S.</i>	377
Comunidades virtuales y ciudadanos on line	
<i>Rodrigo Araya Dujisin</i>	391

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1999: LA PARTICIPACION ELECTORAL Y EL NUEVO VOTANTE CHILENO

Patricio Navia*, Alfredo Joignant**

La elección de Ricardo Lagos como Presidente comenzó con el último escrutinio del siglo pasado y terminó con el primero del nuevo siglo. Este cambio de siglo, según algunos, contempló también transformaciones profundas en el comportamiento electoral de los chilenos. En ese sentido, las últimas elecciones presidenciales pudieran entenderse como un reordenamiento profundo en la política nacional. A ojos de algunos, la composición de las preferencias electorales de los chilenos es diferente y quedó demostrado con los resultados del 12 de diciembre de 1999 y del 16 de enero del 2000. En este capítulo se analizan dichos resultados electorales, argumentando que aunque ésta elección fue muy diferente a otras de la era post-Pinochet, también mostró características que han estado presentes en todas las elecciones posteriores a 1988. Aunque hay elementos que indican un cambio sustancial en el electorado, la coyuntura política imperante desde 1988 y el consiguiente *cleavage* entre el SI y el NO originado en aquel entonces, aún no deberían considerarse obsoletos. En ese sentido, las elecciones presidenciales más recientes pudieran entenderse como de transición de un país polarizado entre dos opciones (simplificando casi excesivamente, entre la Concertación y Pinochet), a otro en el cual dicha dicotomía quedaría obsoleta. Pero los últimos resultados electorales no permiten establecer cuál es la nueva coyuntura que regirá las futuras elecciones.

Son tres las áreas que se discuten en lo que sigue, la celebración por primera vez en comicios presidenciales de una segunda vuelta electoral, la participación electoral y el reordenamiento en las preferencias políticas del electorado. Se argumenta que aunque es posible observar cambios importantes en el electorado chileno, la continuidad de la coyuntura política causada por el plebiscito de 1988, las restricciones institucionales para el ejercicio de la ciudadanía y la existencia de una segunda vuelta ayudaron a que, después de la incertidumbre, el resultado final no fuera fundamentalmente distinto del que ha caracterizado a todas las elecciones desde 1988: una Concertación

* Profesor de Ciencia Política e investigador en el Department of Politics en el Center for Latinoamerican Studies de la Universidad de Nueva York. Candidato a doctor en Ciencia Política en la misma Universidad.

** Director del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS y profesor de Ciencia Política del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

triumfante. Por cierto, las preferencias electorales no debieran ser entendidas únicamente como resultado de consideraciones ideológicas o identificación política inalterables. En Chile, los electores también votan con su bolsillo. Así pues, al analizar los resultados electorales no podemos dejar de considerar la situación económica imperante en los meses anteriores a la contienda presidencial.

Candidatos y fechas importantes

La coalición de gobierno, la Concertación, se presentó liderada por el candidato socialista Ricardo Lagos. La oposición de derecha presentó a Joaquín Lavín, miembro de la Unión Demócrata Independiente (UDI). El Partido Comunista presentó a su líder Gladys Marín, el Partido Humanista (PH) al ex-embajador en Nueva Zelanda Tomás Hirsch y el Partido Unión de Centro-Centro Progresista (UCCP) al ex senador y ex demócratacristiano Arturo Frei. Finalmente, la activista ecologista Sara Larraín se presentaba como candidata independiente, con lo cual por primera vez en la historia dos mujeres competían por la primera magistratura.

La Concertación eligió a su candidato en primarias abiertas, al cabo de las cuales el socialista Lagos derrotó por un amplio margen al demócratacristiano (PDC) Andrés Zaldívar. Celebradas el 30 de mayo de 1999, un 71.4% de más de un millón cuatrocientos mil votantes prefirió al candidato de los socialistas (PS), del Partido por la Democracia (PPD) y del Partido Radical Social Demócrata (PRSD). Zaldívar rápidamente reconoció su derrota y llamó a apoyar al candidato de la Concertación. Por su parte, el candidato de la oposición derechista, Joaquín Lavín, fue consensuado por los líderes de los dos principales partidos del sector, la UDI y Renovación Nacional (RN). Finalmente, los candidatos del PC, UCCP y PH fueron designados en procesos internos de sus respectivos partidos, mientras que la independiente Sara Larraín obtuvo el mínimo de un 0.5% de firmas de los electores que participaron en las elecciones anteriores para poder inscribir su candidatura.

Los seis candidatos tuvieron acceso durante el período oficial de campaña de 30 días a un segmento gratuito de televisión, y realizaron además sus campañas públicas hasta el cierre oficial de las mismas 3 días antes de la primera vuelta electoral. El 12 de diciembre, 7.2 millones de chilenos (un 90% de los empadronados y un 73,1% de aquellos en edad de votar - ver cuadro 1), le dieron la primera mayoría relativa por un estrecho margen al candidato concertacionista. Ricardo Lagos obtuvo un 47,96% de los 7.055.128 votos

válidamente emitidos, 31,140 votos más que el candidato derechista Joaquín Lavín, que sumó un 47,52% de las preferencias. La candidata comunista obtuvo un 3,19%, el humanista un 0,51%. Larraín un 0,44% y Frei Bolívar un 0,38%. El virtual empate entre Lagos y Lavín forzó a una segunda vuelta electoral el 16 de enero, donde resultó ganador Lagos con un 51,31% de los 7,178,727 votos válidos, mientras que Lavín obtenía el restante 48,69%.

Cuadro 1. Participación electoral en Chile 1988-2000 (en miles)

Año	Población en edad de votar	Inscritos	Votantes	Votantes como % de población en edad de votar	Votantes como % de población inscrita
	(1)	(2)	(3)	(4) (3)/(1)	(5) (3)/(2)
1988	8.062	7.436	7.251	89.9	96.6
1989	8.243	7.558	7.157	86.8	92.3
1992	8.775	7.840	6.420	73.2	81.9
1993	8.951	8.044	7.385	82.5	84.3
1996	9.464	8.073	6.944	73.4	76.6
1997	9.627	8.069	6.912	71.8	71.1
1999*	9.945	8.084	7.272	73.1	90.0
2000*	9.945	8.084	7.316	73.6	90.5

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl> y <http://www.inec.cl/chileci/index.htm> (Instituto Nacional de Estadísticas).

Una vez decidida la victoria de Lagos, los analistas comenzaron a sugerir que el mapa político chileno había cambiado y que la división "Si-No" que caracterizó todas las elecciones desde 1988, donde era mayoría el "No" (Concertación), ya no existía. Varios modelos diferentes fueron ampliamente discutidos en la prensa. Todos sugerían alguna nueva forma de alineación política. En lo que sigue, se argumenta que la evidencia utilizada para anunciar el fin de dicho *cleavage* no es tan concluyente como muchos han planteado. En cambio, si consideramos tanto las coyunturas históricas como los intereses racionales de los votantes podemos entender mejor qué paso en Chile en diciembre del 99 y enero del 2000. La participación electoral y los incentivos institucionales existentes para formar dos grandes coaliciones en elecciones presidenciales son los aspectos más importantes del proceso. Discutir, en cambio, sobre las nuevas preferencias electorales de los chilenos supone que éstas alguna vez estuvieron determinadas por variables diferentes a las que las afectan hoy. Y no hay evidencia que demuestre eso.

En lo que sigue, se discute primero el contexto económico y político del proceso electoral. Luego se argumenta que la participación electoral ha caído sustancialmente desde 1988. Las elecciones de 1999 observaron una mayor participación entre los inscritos, pero un número importante de personas en edad de votar no están inscritas en los registros electorales. La no participación

de esos chilenos, que en su gran mayoría alcanzó la mayoría de edad después de 1988, ayuda a que la coyuntura y el consiguiente *cleavage* que se forjó a partir del plebiscito de 1988, sigan siendo preponderantes en el comportamiento de los votantes. Luego se discuten los mecanismos institucionales que incentivan la formación de dos grandes coaliciones electorales, para en seguida concluir con una reflexión sobre los resultados de la primera y segunda vuelta, argumentando que éstos se asemejan muchísimo a los observados en las elecciones más recientes.

Diez años de gobierno concertacionista y crisis asiática

El gobierno de Eduardo Frei será probablemente recordado por los exitosos primeros cuatro años, pero también por el desencanto y la crisis económica de los últimos dos. He allí la originalidad, pero también la ambigüedad, de la segunda administración concertacionista. En 1994, el PIB chileno creció en un 5,7%, en 1995 aumentó en un 10,6%, en 1996 el incremento fue de un 7,4%, cifra que se vuelve a repetir en 1997. Pero la crisis económica provocada por la caída de las bolsas asiáticas afectó también a Chile en 1998 y 1999. Así pues, en 1998 el PIB aumentó en un 3,4% y en 1999 marcó una baja de 1,1% (Banco Central, 2000a). Precisamente en un año de elecciones presidenciales, y por primera vez desde la crisis de mediados de los 80, la economía chilena no creció. El desempleo registró una tasa promedio anual de 9,7% en 1999, la más alta de la década (Banco Central, 2000b). En tales circunstancias, de suyo bastante inéditas, la crisis económica por sí sola debería explicar una parte importante de la caída en la votación del candidato de la coalición gobiernista. De acuerdo a lo señalado en numerosos estudios, los votantes resienten crisis económicas y tienden a apoyar a candidatos de oposición cuando la economía se estanca (Jackman, 1987; Alesina y Rosenthal, 1993; Alesina, Londregan y Rosenthal, 1993). Chile en 1999 no fue una excepción. Más que sugerir que los votantes eran concertacionistas y en 1999 dejaron de serlo, se podría presumir que los votantes "castigaron" a la Concertación por la crisis económica¹.

También sabemos que todo gobierno experimenta un desgaste natural después de mucho tiempo en el poder (Almond y Verba, 1963; Alesina y Rosenthal, 1993). La experiencia reciente en Argentina, o las emblemáticas elecciones en Alemania en 1998, evidencian que aún gobiernos exitosos en sus políticas económicas caen derrotados producto del agotamiento electoral que causa el ejercicio del poder². En Chile, la Concertación llegó al gobierno en las presidenciales de 1989 y, desde entonces, ha obtenido la primera mayoría en

todas las elecciones. Así, entre 1989 y 1997, la Concertación ganó dos elecciones presidenciales, dos municipales y tres parlamentarias. Las 5 veces³ que los chilenos fueron a las urnas después del plebiscito de 1988 (que también fue favorable para la Concertación), le dieron una mayoría de votos al exitoso conglomerado formado por el PDC, PS, PPD y PRSD. Y aunque la fatiga electoral producto de una década en el poder no debería ser motivo suficiente para generar una derrota (recordemos que hay muchos países donde ciertas coaliciones se han mantenido democráticamente en el poder por varias décadas), la combinación de crisis económica y desgaste electoral planteaban un difícil desafío electoral para la Concertación en 1999.

El arresto de Pinochet, las primarias y la nueva hegemonía de la Concertación

Ciertos hechos, independientes de las consideraciones recién mencionadas, llevaron a muchos a creer que las presidenciales nuevamente representarían una mera formalidad para que el electorado validara su apoyo a la Concertación. Tres variables ayudaron a que la crisis económica tomara un rol secundario en los análisis políticos preelectorales. El arresto del ex dictador Pinochet en Londres en octubre de 1998, la celebración de primarias abiertas por parte de la Concertación para elegir su abanderado presidencial y el que el ganador de dicho evento haya sido un socialista -un cambio respecto a los anteriores candidatos presidenciales de la alianza- hicieron que muchos olvidaran el efecto que tendría la crisis económica en los resultados de las presidenciales.

Aunque el arresto de Pinochet motivó apasionadas reacciones de apoyo al general por parte de la UDI y RN, la permanencia de Pinochet en Londres durante la campaña permitió que el candidato derechista, Joaquín Lavín, se distanciara del legado político que representaba el octogenario general. La lógica era simple. Si bien es cierto en 1988 Pinochet concitó el mayor apoyo electoral que la derecha había podido lograr en las últimas décadas, dicho apoyo no logró ser mayoritario. Si Pinochet no podía concitar mayorías -es más, si garantizaba ser minoría-, entonces un distanciamiento respecto del general era necesario si la derecha pretendía obtener un apoyo electoral mayoritario. La ausencia de Pinochet facilitó el distanciamiento político de la derecha. Cabe destacar que dicho distanciamiento no resultó fácil para un sector de la derecha, pero la disciplina implantada desde la UDI facilitó esta 'travesía por el desierto' en la búsqueda de una mayoría electoral que le permitiera conquistar la primera magistratura. Por otro lado, el que la elección

presidencial de 1999 no haya coincidido con elecciones parlamentarias permitió que los candidatos pudieran distanciarse de sus partidos. Así, Joaquín Lavín logró exitosamente plantearse como un candidato supra-partidario e independiente de los partidos que lo apoyaban. Si las presidenciales se hubieran realizado a la par de las parlamentarias, la estrategia de independencia política planteada por Lavín habría sido más difícil de llevar a cabo.

La celebración de primarias abiertas por parte de la Concertación el 30 de mayo de 1999 llenó de optimismo a los estrategas de ese conglomerado. El alto nivel de participación en el limpio, ordenado y voluntario proceso llevó a muchos a creer que la elección de diciembre estaba ya ganada. La victoria, alcanzada con más de un 71% de los votos entre más de 1.4 millones de electores que concurrieron a las urnas aquel domingo, sumió al candidato ganador y sus principales asesores en una atmósfera triunfalista. Al darse como ganadores seguros de la contienda de diciembre, Lagos y su equipo de campaña optaron por retrasar el inicio de su campaña presidencial, con el fin de incorporar al comando a una Democracia Cristiana que, producto de la derrota de su candidato, se encontraba sumida en una profunda crisis interna. La activa campaña que durante ese período condujo Joaquín Lavín, le ayudó a contrarrestar el efecto ganador que había generado en el electorado el holgado triunfo de Lagos en las primarias. En cierto modo, porque -como se dice- Lagos se quedó "dormido en los laureles", Lavín pudo recuperar distancia y, a través de un buen manejo publicitario, logró posicionarse como el candidato del cambio, ante lo cual Lagos se presentaba como el candidato de la continuidad, y por lo tanto, responsable de la crisis económica y del alto desempleo.

Las primarias de la Concertación se realizaron fundamentalmente para consolidar la unidad de la alianza. Creada para enfrentar a Pinochet en el plebiscito de 1988, la Concertación se transformó en una alianza electoral en 1989, y en una coalición de gobierno en 1990. Ciertas diferencias ideológicas entre sus partidos más grandes (PDC, PPD y PS) en ocasiones pusieron en duda la viabilidad del conglomerado (Cavalló, 1998). Pero la mayor fuente de tensión fue la selección del candidato presidencial de la exitosa alianza política. En 1989, Aylwin fue elegido candidato de la Concertación por consideraciones tanto políticas como electorales. Los socialistas aceptaron que un demócratacristiano tenía mejores posibilidades de salir electo y generaría menores tensiones con los militares que entregaban el poder. Cuando concluía el período de Aylwin, la ventaja de Eduardo Frei en las encuestas lo posicionó como el mejor candidato. Y aunque se realizaron primarias cerradas y vinculantes entre los militantes de los partidos de la Concertación para

confirmar la nominación de Frei, ésta nunca estuvo realmente en discusión. Cuando finalizaba el período de Frei y ante la popularidad con que gozaba el socialista Lagos, el PDC aceptó celebrar primarias abiertas y vinculantes para dirimir el nombre del candidato único de la alianza. La popularidad de Lagos entre los simpatizantes de la Concertación y los militantes de los partidos que la componían, se transformó en apoyo electoral en dichas primarias, lo cual sumado a una rápida aceptación de su derrota por parte del candidato PDC consolidaron la unidad de la alianza. Pero el que el candidato concertacionista fuera, por primera vez, un PS-PPD y no un PDC tendría también efectos electorales significativos.

Los electores tienen preferencias partidistas y a menudo las expresan en su voto. Pero los votos no son mecánicamente endosables, por lo que el apoyo oficial de un partido a cierto candidato no significa que todos los votantes que simpatizan con dicho partido vayan a seguir las instrucciones partidarias. Siguiendo la lógica del *votante medio* de Downs (1957), al no existir un candidato que se identifica con el centro político, los votantes de centro se dividirán entre los candidatos de centro-izquierda y centro-derecha. Y aunque Downs predice que los candidatos tenderán a converger y adoptar posiciones de centro (cosa que se evidenció tanto en la campaña de Lagos como en la de Lavín y, ciertamente, en la difundida crítica del ‘son lo mismo’), el éxito de cada candidato dependerá de cómo se posicione éste en relación al votante medio. Como Lagos estaba más a la izquierda que lo que se ubicaron en su momento Aylwin y Frei, por más que adoptara posiciones de centro, una cantidad no trivial de votantes que en 1993 apoyaron a Frei abandonarían al candidato de la Concertación para apoyar al candidato de la derecha que, naturalmente, comenzó a moverse hacia el centro. Lo anterior, evidentemente, se torna realmente significativo si se presume que una cantidad apreciable de votantes guían una parte importante de su comportamiento electoral en base a criterios de pertenencia o simpatía partidaria⁴.

El efecto combinado de estas tres variables, el arresto de Pinochet que permitió la despinochetización de Lavín, la sensación de éxito prematuro experimentada por la dirigencia concertacionista y su candidato después de las primarias, y el hecho nada despreciable de que el candidato de la alianza de gobierno se ubicaba más a la izquierda que sus predecesores, permitieron a su rival de derecha capitalizar el descontento popular causado por la crisis económica y, eventualmente, montar una campaña que le permitiera competir de igual a igual con la Concertación por la mayoría de votos del electorado.

La participación electoral en 1999

Una de las razones que se esgrimió para explicar la caída en la votación por la Concertación, e indirectamente el aumento en el apoyo a Lavín, fue el 'descontento' y el 'desencanto' que imperaba en la sociedad chilena. Expresado simbólicamente en el éxito editorial de algunos libros críticos a la Concertación (Moulián, 1997; Jocelyn-Holt, 1998) y evidenciado en estudios académicos (Petras y Silva, 1994; Collins y Lear, 1995), el descontento con la Concertación se habría visto reflejado en las elecciones parlamentarias de 1997 donde la participación llegó a su nivel más bajo desde la recuperación democrática. Pero una comparación con la participación electoral en el período pre-1973 (cuadros 1 -ver más arriba-, 2 y 3) demuestran que aunque la participación cayó a partir de 1988, seguía siendo superior a aquella observada en el período anterior al golpe militar. En ese sentido la "crisis de participación" no sería tal, sino simplemente evidenciaría la normalización en los niveles de participación históricos. El alto índice de participación observado en 1988 sería entonces anormal, y se explicaría tanto por la naturaleza de la elección como por el carácter obligatorio del sufragio. Lo normal entonces no sería 1988, sino lo observado antes de 1973 y después de 1989.

Cuadro 2. Participación electoral en Chile 1870-1973 (en miles)

Año	Población total (1)	Población en edad de votar total (2)	Votantes (3)	Votantes como % de la población (4)=(3)/(1)	Votantes como % de la población mayor de 18 años (5)=(3)/(2)
1870	1.943	919	31	1.6	3.3
1876	2.116	1.026	80	3.8	7.8
1885	2.507	1.180	79	3.1	6.7
1894	2.676	1.304	114	4.3	8.7
1915	3.530	1.738	150	4.2	8.6
1920	3.730	1.839	167	4.5	9.1
1932	4.425	2.287	343	7.8	15.0
1942	5.219	2.666	465	8.9	17.4
1952*	5.933	3,278	954	16.1	29.1
1958	7.851	3.654	1.236	15.7	33.8
1964	8.387	4,088	2.512	30.0	61.6
1970	9.504	5.202	2.923	30.8	56.2
1973	9.850	5.238	3.620	36.8	69.1

*=El derecho al voto de la mujer en elecciones nacionales se legisló en 1948.

Fuente: Meller (1996: 102) y Cruz Coke (1983)

Cuadro 3. Votos blancos y nulos en Chile 1988-2000 (en miles)

Año	Población en edad de votar	Inscritos	Votantes	Votantes como % de población en edad de votar	Votantes como % de población inscrita
	(1)	(2)	(3)	(4)	5=(2)/(1)
1988	8,062	7,187	65	824	89.1
1989	8,243	6,974	183	1.163	84.6
1992	8,775	6,420	633	1.722	73.2
1993	8,951	6,784	601	1.540	75.8
1996	9,464	6,183	761	2.306	65.3
1997	9,627	5,733	1,178	2,513	59.6
1999*	9,945	7,055	216	2.674	70.1
2000*	9,945	7,169	148	2.628	72.1

Fuente: <http://www.elccciones.gov.cl> y <http://www.inc.cl/chilcci/index.htm> (Instituto Nacional de Estadísticas).

Es por esa razón que las elecciones de 1997, en tanto contienda parlamentaria y no presidencial, debían redundar en niveles inferiores de participación que las de 1993, 1989 e incluso 1988. En efecto, es sabido que a mayor importancia y jerarquía de la elección, mayor es la participación electoral (Ferejohn y Fiorina, 1974; Powell, 1986; Grofman, 1995), manteniendo constante el efecto de la coyuntura sobre los niveles de concurrencia a las urnas. Puede entonces entenderse el aumento de la participación en las presidenciales de 1999, el que era predecible por las razones recién señaladas. Más aún, a medida que la elección se tornaba más disputada, mayor era el interés por participar. Y como lo señala el cuadro 1 (*supra*), la participación sobre el padrón electoral aumentó sustancialmente en 1999, alcanzando los niveles de las presidenciales de 1989 y del plebiscito de 1988. La teoría funciona. Cuando las elecciones deciden cosas importantes y el resultado es incierto, la participación aumenta (Uhlener, 1995; Aldrich, 1993; Boyd, 1986; Jackman, 1987; Rae, 1971; Riker y Ordershook, 1968).

Ahora bien, la participación total entre la primera y la segunda vuelta (cuadro 1) aumentó sólo marginalmente, pasando de 7.272.000 votantes a 7.316.000. Sobre un universo de 8.084.000 electores inscritos, el leve aumento no debería sorprender en demasía. La primera vuelta concitó el interés nacional y la gente que se abstuvo de votar en ella probablemente lo hizo por razones de fuerza mayor, como vivir en ciudades distantes de aquella donde estaban habilitados para votar. Recordemos que en el sistema chileno, los votantes sólo precisan inscribirse para votar una vez en la vida. Si los electores cambian de residencia, pueden si así lo desean, cambiar su inscripción a su nueva comuna de domicilio, pero no están obligados a hacerlo. Y aunque el voto es obligatorio y la abstención penalizada con multa, aquellos ciudadanos que

certifiquen estar a más de 200 kilómetros de la comuna donde están inscritos para votar no son multados (*Ley Orgánica Constitucional Sobre Votaciones Populares y Escrutinios*, artículo 139).

Así pues, la gran mayoría de los abstencionistas tanto de la primera como de la segunda vuelta probablemente corresponden a gente que, habiéndose mudado de domicilio con posterioridad a su inscripción electoral, no actualizaron su información con el Registro Electoral y no pudieron viajar a las ciudades donde les correspondía votar. Eso explica por qué, pese a la masiva campaña emprendida por parte de ambos candidatos en la segunda vuelta llamando a votar a aquellos que se abstuvieron en la primera vuelta, sólo lograron concitar la atención de 42 mil nuevos votantes. Como señala el cuadro 3 (*supra*), la cantidad de votos nulos y blancos disminuyó considerablemente entre la primera y la segunda vuelta, bajando de 216 mil a 148 mil. Esta disminución se explica tanto por la menor cantidad de opciones disponibles (con la consiguiente "dramatización" de la contienda) como por la naturaleza a la vez inédita y plebiscitaria de la segunda vuelta. Cabe destacar que el llamado oficial de tres de los candidatos perdedores en la primera vuelta (Marín, Frei Bolívar y Hirsch) a anular el voto no logró aumentar el voto nulo de la primera ronda.

Si bien es cierto la participación aumentó entre aquellos inscritos en el padrón electoral, un porcentaje importante de chilenos, en su mayoría menor de 30 años, no están inscritos para votar. Como ha señalado Arend Lijphart, las trabas institucionales existentes hoy en algunos países para que la gente pueda ejercer su derecho al voto son comparables a las restricciones de propiedad primero, y alfabetización después, que fueron utilizadas a comienzos de siglo para restringir y limitar la participación electoral (1997). En Chile, para poder ejercer el derecho al voto, los mayores de 18 años deben estar inscritos en los registros electorales. Pero como indican los cuadros 1 y 3 (*supra*), el número de chilenos en edad de votar que no están inscritos en los registros electorales ha venido en aumento desde 1988. Así pues, aunque la participación entre los inscritos fue de un 90% en las últimas presidenciales, sólo el 73,6% de aquellos en edad de votar concurren a las urnas. La baja participación electoral de los no inscritos ha sido utilizada como ejemplo para sugerir que entre los jóvenes cunde el desencanto y el desinterés por la política. Aunque eso pudiera ser cierto, la experiencia de otros países nos indica que cuando se reducen las barreras institucionales a la participación, ésta aumenta (Lijphart, 1997).

En su primer mensaje a la nación un día después de asumir el poder, el presidente Ricardo Lagos anunció que promovería la adopción de una reforma

constitucional que hiciera la inscripción electoral automática y la votación voluntaria. Esta reforma, de ser adoptada, aumentaría el universo electoral de los actuales 8 millones de votantes a casi 10 millones para las elecciones parlamentarias del 2001. Este cambio aumentaría notablemente el universo electoral y reduciría la edad promedio del votante chileno. Los nuevos integrantes del padrón serán mayoritariamente personas que no votaron en el plebiscito de 1988, y para ellos la coyuntura que dividió al país entre "Si y No" dejaría de tener el mismo valor que para aquellos que sí votaron en esa elección.

La decisión de hacer la inscripción automática y el voto voluntario implica, además, que ahora será posible medir la legitimidad del gobierno y del personal político en general observando los resultados electorales. El que la elección sea voluntaria y no obligatoria crea incentivos adicionales para que el personal político necesite tanto obtener votos para sus propios candidatos como requerir un alto nivel de participación para legitimarse ante la opinión pública.

Claro está, los cambios en los niveles de participación afectan de modos diferentes a distintos partidos. Ansolabehere e Iyengar (1995) han mostrado cómo las campañas negativas reducen la participación electoral y favorecen a los candidatos que cuentan con un mayor voto "duro". Varios autores han señalado que históricamente el aumento de la participación electoral ha favorecido a los partidos de izquierda (Valenzuela, 1985; Valenzuela y Scully, 1997; Meller, 1996; Cruz Coke, 1983). Pero con posterioridad a 1988, la evidencia sobre quién resulta más favorecido por un aumento en la participación electoral no es igualmente concluyente (Navia, 2000).

Mecanismos institucionales que incentivan la formación de coaliciones de centro

Downs (1957) sugirió que en una elección de dos candidatos, las plataformas políticas de los mismos tenderían a buscar al votante medio. El que pudiera obtener el apoyo del votante medio ganaría así la elección. La búsqueda del votante medio incentivaría a ambos candidatos a plantear plataformas tan similares que serían difícilmente diferenciables entre sí. Pero estudios posteriores han demostrado que diversos factores hacen que, aún en elecciones entre dos candidatos, las plataformas de los mismos presenten ciertas divergencias (Alesina y Rosenthal, 1995; Bartels, 1996).

En el período anterior a 1973, las elecciones presidenciales en Chile no

precisaban de mayorías absolutas para elegir presidente. Si ninguno de los candidatos obtenía una mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos, la selección del presidente recaía en el congreso nacional, donde los representantes de ambas cámaras debían escoger al presidente de entre las primeras dos mayorías. Así pues, las elecciones de 1958 y 1970 se dirimieron finalmente no en las urnas sino en el Congreso, y aunque en ambos casos éste ratificó la primera mayoría relativa que resultó del proceso eleccionario, hubiera sido constitucionalmente posible que algún otro candidato resultara electo.

La Constitución de 1980 incluyó una cláusula, en su Artículo 26, que establecía la celebración de una segunda vuelta en caso de que ninguno de los candidatos obtuviera una mayoría absoluta en la elección presidencial. A la segunda vuelta se presentarían los dos candidatos con las primeras mayorías, y ésta debería realizarse 30 días después de la primera vuelta. Cabe destacar que a diferencia de otros países, la Constitución de 1980 establecía un período más bien prolongado de tiempo entre la primera y la segunda vuelta⁵. En el caso de la última elección presidencial, la naturaleza de los resultados de la primera vuelta fue tal que aunque terminó con la segunda mayoría relativa, Joaquín Lavín fue percibido como el ganador simbólico de la primera vuelta. La rápida y oportuna decisión de Ricardo Lagos de re-organizar su equipo de campaña incluyendo a la popular Ministra de Justicia Soledad Alvear y cambiando el slogan de la campaña (de *Crecer con Igualdad a Chile, mucho mejor*), permitió controlar lo que de otro modo hubiera sido una importante fuga de votos hacia el candidato de oposición, quien casi logra arrebatarle la primera mayoría relativa al candidato oficialista. De haberse celebrado la segunda vuelta en menos tiempo, la campaña de Lagos hubiera sufrido los embates de la urgencia para enmendar errores y ajustar estrategias. El efecto avalancha causado por la sorprendente votación de Joaquín Lavín en la primera vuelta hubiera sido más difícil de detener para el candidato oficialista si la segunda vuelta se hubiera celebrado en menos de 30 días.

Pero es la existencia de la segunda vuelta lo que genera dinámicas diferentes de comportamiento electoral. Dado que para llegar a la presidencia se precisa obtener más de la mitad de los votos, los candidatos y los partidos tienen incentivos para formar coaliciones electorales desde antes de la primera vuelta y, ciertamente, para la segunda ronda. Contrariamente a lo que se ha sugerido, no es la Ley Binominal que rige las elecciones parlamentarias la que incentiva la formación de dos coaliciones electorales de centro. Como han demostrado Magar, Rosemblum y Samuels (1998), la ley electoral crea incentivos para la formación de coaliciones (no necesariamente dos) que se alejen del votante

medio, ya que basta un poco más del 33,3% de los votos para asegurar la mitad de la representación parlamentaria. Rahat y Sznajder (1998), Valenzuela y Scully (1997), Siavelis y Valenzuela (1996) y Scully (1995) han demostrado también que la ley electoral de representación proporcional que existe en Chile crea otras distorsiones y presenta una barrera muy alta para que los partidos minoritarios puedan obtener representación. Así pues, si el 33,3% de los votos asegura la mitad de la representación, también representa el mínimo necesario para poder garantizar un escaño. Más que generar estabilidad y garantizar representación a las coaliciones más grandes, el sistema electoral actual prácticamente elimina cualquier competencia real en las elecciones parlamentarias entre coaliciones. Para poder acceder a un escaño, se precisa un 33,3% de los votos, mientras que para lograr asegurar ambos escaños hay que aproximarse al 66,7% de la votación. Por tanto, la principal competencia en las elecciones parlamentarias no se da entre coaliciones sino *al interior* de las mismas. Los dos candidatos de las dos coaliciones más grandes compiten por obtener la primera mayoría relativa y así asegurarse un escaño parlamentario.

La segunda vuelta electoral en las elecciones presidenciales, en cambio, sí genera dinámicas que llevan a los partidos a formar dos grandes bloques que buscan el centro y el apoyo del votante medio. Cuando las elecciones presidenciales ocurren en forma independiente de las parlamentarias, la tendencia a ir hacia el centro en busca del votante medio se acentúa.

Los resultados de las elecciones: mientras más cambian las cosas, más siguen igual

Mirado desde una perspectiva extrema, los resultados electorales de 1999 no debieran sorprender. En primera vuelta, Lagos obtuvo un 59.3% y Lavín 34.3% en el distrito 45 (Penco, Tomé, Florida, Hualqui, Santa Juana y Coronel), mientras que en el distrito 23 (Las Condes), Lavín ganó con un 71.3% contra un 26.5% para Lagos. Lagos ganó donde gana tradicionalmente la izquierda, mientras que Lavín triunfó donde tradicionalmente ha ganado la derecha. Lo anterior, como señalan los cuadros 4 y 5, no obstante que la votación de la Concertación haya disminuido en relación a elecciones anteriores, siendo la más baja desde 1988. En otras palabras, y simplificando un tanto el argumento, la Concertación ganó donde siempre ganaba, pero por menos. Y en lugares donde antes ganaba por poco, ahora perdió.

Cuadro 4. Resultados elecciones presidenciales

Candidato	1989	1993	1999 (primera vuelta)
Concertación (Aylwin, Frei, Lagos)	55.2	58.0	48.0
Unión por Chile (Büchi, Alessandri y Lavín)	29.4	24.4	47.5
Unión de Centro-Centro (Errazuriz y Frei Bolívar)	15.4	—	0.4
José Piñera	—	6.2	—
Total Derecha	44.8	30.6	47.9
Partido Comunista (Pizarro y Marín)	—	4.7	3.2
Partido Humanista (Reitze y Hirsch)	—	1.2	0.5
Manfred Max Neef	—	5.6	—
Sara Larrain	—	0.4	—
Total Izquierda Extra-Concertación	—	11.5	4.1
Total de votantes (miles)	6,980	6,969	7,055

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

Cuadro 5. Resultados de elecciones parlamentarias y municipales 1992-1997

Partido/coalición	Municipales 1992	Parlamentarias 1993	Municipales 1996	Parlamentarias 1997
Concertación	53.3	55.3	56.1	50.6
Derecha	29.6	36.6	32.5	36.3
UCC (UCCP)	8.1	—	2.8	2.0
PC (MIDA)	6.6	6.4	5.9	7.5
PH	—	1.4	1.6	2.9
Ind. y otros	2.1	0.1	1.1	0.7
Total (miles)	6.411	6.736	6.301	5.724

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

El cuadro 6 muestra los resultados de primera vuelta para las 18 circunscripciones electorales. Lagos, como ha sido tradicional en la izquierda chilena, obtuvo sus mejores votaciones en el norte del país y en las regiones Metropolitana Poniente, VIII y XII. La alta votación de Lagos en la VII Región Norte y VI Región es inusual en la historia de la izquierda chilena, pero consistente con lo que ha sido el comportamiento electoral de esa zona con posterioridad a 1988. El Partido Socialista tiene una presencia importante en esas regiones, y dispone de figuras emblemáticas fuertemente arraigadas (como el senador Jaime Gazmuri y los diputados Sergio Aguiló y Juan Pablo Letelier). Por otro lado, el candidato PS-PPD obtuvo su peor votación en las regiones IX, X y XI, zonas donde la izquierda ha tenido poca presencia en el pasado. Hasta ahí, todo normal.

Cuadro 6. Elección presidencial 1999, primera vuelta (ordenados por votación por Lagos)

Circunscripción	Frei Bolívar	Larraín	Hirsch	Marín	Lagos	Lavín	Total
IV Región	0.4	0.5	0.5	3.5	56.6	38.5	262.345
III Región	0.3	0.4	0.4	4.5	56.1	38.4	111.010
II Región	0.3	0.3	0.6	4.1	54.2	40.6	198.543
XII Región	0.4	0.3	0.5	2.4	54.2	42.3	74.082
VII Región Norte	0.4	0.5	0.5	2.5	52.8	47.3	287.684
VIII Región Costa	0.7	0.5	0.6	3.7	52.7	52.4	532.381
Metro Poniente	0.3	0.4	0.5	3.7	49.3	45.8	1.333.843
VI Región	0.4	0.5	0.5	2.7	48.7	45.8	392.299
VIII Reg. Interior	0.5	0.6	0.5	2.7	48.3	41.9	378.936
Metro Oriente	0.3	0.4	0.6	3.4	46.3	49.0	1.437.011
XI Región	0.5	0.5	0.5	2.2	45.9	50.4	40.934
I Región	0.3	0.3	0.6	4.0	45.8	49.0	171.569
V Región Costa	0.3	0.4	0.5	3.1	45.6	50.0	403.540
X Región Norte	0.5	0.4	0.4	1.9	45.0	51.8	254.014
VII Región Sur	0.5	0.6	0.4	1.4	44.7	43.4	164.125
X Región Sur	0.6	0.5	0.4	1.7	44.2	52.6	237.478
V Reg. Cordillera	0.4	0.4	0.5	4.2	42.8	51.8	376.171
IX Región Norte	0.6	0.7	0.5	1.7	41.9	47.3	140.010
IX Región Sur	0.5	0.5	0.5	1.6	39.5	57.4	259.153
Total	0.38	0.44	0.51	3.2	47.96	47.5	7.055.128

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

El comportamiento de las regiones I, V Costa y Cordillera y Metropolitana (tanto poniente, donde ganó Lagos por poco, como oriente, donde ganó Lavín) escapa a lo que ha sido el comportamiento electoral tradicional en Chile. La crisis económica afectó principalmente a las regiones Metropolitana y V, y problemas estructurales han mantenido a la I Región rezagada en su desarrollo económico. El argumento planteado por algunos es que la subida en la votación de Lavín se debe a que los electores ya no se comportan de acuerdo a los patrones tradicionales de la política y, en particular, que la coyuntura política creada por el plebiscito de 1988 ya ha perdido fuerza y no explica bien el comportamiento electoral de los chilenos. Pero dado que también hubo crisis económica en 1999, hay dos hipótesis en competencia. La caída en la votación de Lagos en estas regiones, entonces, podría deberse ya sea a la crisis económica, a un cambio en la composición de las preferencias electorales de la ciudadanía, o a una combinación de ambos. Sin embargo, el que Lagos haya seguido ganando en el Norte, en la XII y la VIII regiones y haya perdido en el sur pone en duda la tesis de que estemos en presencia de nuevas dinámicas

que determinan el voto de los chilenos (lo cual sugiere, además, un protocolo de explicación que, al menos para estas regiones, toma en cuenta la permanencia de los estilos de vida de sus habitantes). Las nuevas dinámicas pueden efectivamente existir, pero no logran afectar marcadamente lo que ha sido el comportamiento histórico del electorado chileno - al menos respecto de regiones con fuerte tradición minera.

Ahora bien, de acuerdo a lo que nos muestra el cuadro 5 (*supra*), las preferencias electorales por la Concertación han venido cayendo desde 1993. Ese año, el voto concertacionista alcanzó su punto más alto, al captar un 58% del electorado. El punto más bajo para la Concertación, antes de 1999, fue con ocasión de las parlamentarias de 1997, cuando el conglomerado apenas obtuvo un 50.6% de las preferencias. En ese sentido, es imposible desconocer la importante caída en el apoyo a la Concertación registrado en las presidenciales de 1999. Pero esta caída tampoco puede ser entendida sin tener en cuenta la crisis económica y los factores discutidos con anterioridad.

Si suponemos que el voto de la Concertación está compuesto tanto por electores que se sienten identificados con la izquierda⁶, como por otros que se sienten de centro, el hecho que el candidato presidencial de la alianza representara a la izquierda necesariamente hizo que algunos de los votantes más de centro que anteriormente habían apoyado a la Concertación optaran por no apoyar al candidato oficial, lo cual hizo posible que escogieran apoyar a Joaquín Lavín. Pero, ¿si Joaquín Lavín no se hubiera movido hacia el centro en su campaña, o si la economía no hubiera estado en crisis, esos votantes hubieran optado por no apoyar al candidato de la Concertación?

La ausencia de encuestas confiables que nos permitan analizar las preferencias y consideraciones electorales de esos votantes, no nos permite dar una respuesta concluyente a esa pregunta, pero la lógica del comportamiento electoral de votantes racionales⁷ tiene el mérito de sugerir que si las preferencias políticas son estables, el votante de centro tendrá más posibilidades de cambiar su voto desde el gobierno a la oposición si la plataforma de la oposición se acerca... hacia el votante de centro. Recordemos que la prestigiosa empresa internacional MORI entregó a fines de noviembre de 1999 resultados de una encuesta que le otorgaba a Lagos un 42% de las preferencias, a Lavín un 36% y al resto de los candidatos... un 17% de las preferencias electorales (MORI, 1999)⁸. Las otras encuestas, algunas asociadas a la derecha política y otras vinculadas a empresas con experiencia en el negocio, también predijeron bastante mal los resultados de la primera vuelta. Y aunque algunas lograron anticipar el empate en la votación por Lagos y Lavín, los pronósticos sobre el porcentaje de votos que obtendrían ambos candidatos fueron equivocados (Kerber, 1999).

El giro hacia la izquierda que tomó la Concertación al elegir al socialista Lagos como candidato, y el rápido posicionamiento hacia el centro adoptado por el candidato Joaquín Lavín llevan a pensar que más que un cambio en las preferencias electorales de los chilenos, lo que observamos fue un reposicionamiento de las coaliciones ya existentes. La Concertación se fue a la izquierda y por lo tanto perdió votos del centro, mientras que la derecha se fue hacia el centro y pudo así mejorar su votación histórica, en el marco ciertamente de la convergencia de excepcionales condiciones históricas de posibilidad (detención de Pinochet en Londres, recesión económica y crisis del empleo...).

Este desplazamiento de la derecha hacia el centro, como ya indicamos, fue posible gracias a que la elección presidencial no estuvo acompañada de una parlamentaria (donde existen incentivos para buscar sólo un 33,3% de los votos y no para ir hacia el votante de centro), y debido a que la Concertación presentó a un candidato que se ubicaba más a la izquierda que los anteriores. Eso, sumado a la crisis económicas, proveen una lógica racional para explicar la mejora sustancial en el apoyo a Lavín (Cuadros 4, 5 y 6, *supra*). Por otro lado, la fuerte identidad de izquierda del candidato de la Concertación también mermó el apoyo a los candidatos presidenciales alternativos que se situaban a la izquierda de la Concertación. Así como la candidatura de Frei en 1993 motivó a votantes de centro-izquierda a apoyar a alguno de los candidatos alternativos de izquierda, la selección de Ricardo Lagos en 1999 llevó a muchos votantes de la izquierda extra-concertacionista a apoyarlo en tanto socialista. Este fenómeno se agudizó naturalmente en la medida que las encuestas previas a la primera vuelta indicaban un virtual empate entre Lagos y Lavín. Los votantes, en tanto personas racionales que se identificaban a la izquierda de Lagos, naturalmente preferían tener de presidente al socialista que al representante de la UDI. Así pues algunos de ellos probablemente abandonaron sus primeras preferencias electorales (Hirsch, Larraín o Marín) para apoyar a Lagos. Lo mismo ocurrió entre los votantes de derecha. Aunque muchos podrían eventualmente haber preferido a Frei Bolívar, optaron por Lavín, quien tenía mejores posibilidades. Vale destacar que Frei Bolívar intentó inútilmente ocupar el centro político que quedó vacío ante la ausencia de un candidato PDC, pero el abandono de la causa Pinochetista que emprendió Joaquín Lavín y el apoyo de Pinochet que buscó Frei Bolívar, situaron a este último a la derecha de Lavín. El efecto del votante medio y la necesidad de potenciar al candidato con mejores posibilidades, llevaron probablemente a los electores a centrar sus preferencias en la primera vuelta en los dos candidatos que concitaban mayor apoyo. Mientras Lagos posiblemente ganó votos hacia la izquierda de la Concertación, Lavín consiguió el apoyo de

votantes de centro que en 1993 apoyaron a Frei. Lo anterior no significa que "votantes PDC" se fueron con Lavín, sino más bien que votantes que históricamente apoyaron a candidatos de centro (generalmente PDC) terminaron apoyando a Lavín. Esto, probablemente, no hubiera ocurrido tanto si el candidato de la Concertación hubiera sido un PDC. Aunque por otro lado, un candidato PDC hubiera sufrido los embates de una fuga de votos "por la izquierda", debido al malestar causado por la situación económica y por el accionar de una Concertación liderada por un tercer demócratacristiano.

Otro elemento que debe ser considerado en el análisis de las presidenciales es la diferencia de género en las preferencias electorales. Tanto en la primera como en la segunda vuelta, Lavín superó a Lagos entre las mujeres obteniendo una mayoría absoluta en el voto femenino. Esto es aún más relevante dado que hay más de 4.2 millones de mujeres inscritas, y sólo 3,9 millones de hombres inscritos para votar (cuadro 7). Más aún, las mujeres tienen menores niveles de abstencionismo electoral. Entonces, si hay más mujeres, si estas votan más que los hombres y si en 1999 prefirieron mayoritariamente al candidato de la derecha, las perspectivas futuras de la derecha son promisorias.

**Cuadro 7. Inscritos por sexo, elección presidencial de 1999
(ordenados por índice de participación electoral)**

Circunscripción Electoral	Hombres inscritos (miles)[1]	Mujeres inscritas (miles)[2]	Hom/muj % [3=1/2]	Total inscritos [4=1+2]	Total votos válidos [5]	% Participación [5/4]	Candidato ganador
V Región Costa	201	222	90.5	424	404	95.2	Lavín
VI Región	214	220	97.1	435	392	90.3	Lagos
Metro Poniente	705	780	90.4	1.484	1.334	89.9	Lagos
Metro Oriente	722	879	82.1	1.602	1.437	89.7	Lavín
VII Región Norte	157	165	95.3	322	288	89.4	Lagos
VIII Reg. Costa	294	318	92.6	612	532	87.1	Lagos
IV Región	146	156	93.7	302	262	86.8	Lagos
VII Región Sur	93	97	96.6	190	164	86.4	Lavín
VIII Reg. Interior	215	224	95.9	439	379	86.2	Lagos
X Región Norte	147	153	96.2	300	254	84.7	Lavín
X Región Sur	141	140	100.6	281	237	84.4	Lavín
IX Región Sur	149	158	94.2	308	259	84.2	Lavín
III Región	67	67	100.1	135	111	82.3	Lagos
IX Región Norte	86	86	99.9	171	140	81.8	Lavín
II Región	122	122	100.0	243	199	81.7	Lagos
V Reg. Cordillera	220	247	89.0	467	376	80.5	Lavín
I Región	110	105	104.5	215	172	79.7	Lavín
XI Región	30	24	126.1	54	41	75.5	Lavín
XII Región	55	44	125.4	99	74	74.5	Lagos
Total	3.875	4.208	92.1	8.083	7.055	87.3	Lagos

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

Por otro lado, la izquierda ha tenido problemas históricos para captar el mismo apoyo entre las mujeres que el que goza entre los hombres (Cruz Coke, 1984; Valenzuela y Scully, 1997). Este fenómeno también fue observado en el plebiscito de 1988. Con posterioridad a 1988, los candidatos presidenciales de la Concertación obtuvieron un apoyo similar entre hombres y mujeres. Pero históricamente, el PDC siempre ha obtenido mayor apoyo entre las mujeres que entre los hombres. En ese sentido, el mayor apoyo recibido por la Concertación entre las mujeres bien se pudo deber a que los candidatos eran PDC. La izquierda, como lo evidenció la votación de Ricardo Lagos en la primera y segunda vuelta (cuadro 8) tuvo menor apoyo femenino que masculino. Como lo indica el cuadro 8, Lavín derrotó a Lagos entre las mujeres en 12 de las 19 circunscripciones electorales. Entre los hombres, Lagos derrotó a Lavín en 13 de las 18 circunscripciones. Y aunque Lavín obtuvo mayoría absoluta entre las mujeres en ambas vueltas, el comportamiento electoral de las mujeres varió de circunscripción en circunscripción. Lagos nunca obtuvo mayor apoyo entre las mujeres que entre los hombres, pero sí logró empinarse por sobre el 50% del voto femenino en 7 circunscripciones. En general, Lagos consistentemente obtuvo un 5 a 6% menos entre las mujeres que entre los hombres.

**Cuadro 8. Elección presidencial segunda vuelta por sexo
(ordenadas por votación de mujeres por Lavín)**

Circunscripción electoral	Lagos Hom	Lagos Muj	Lagos Total	Lavín Hom	Lavín Muj	Lavín Total	Total Hom	Total Mujeres	Total Votos Válidos
IX Región Sur	44.1	40.3	42.1	55.9	59.7	57.9	128.462	139.410	267.872
IX Región Norte	47.1	42.0	44.5	52.9	58.0	55.5	71.153	74.710	145.863
Región Sur	48.1	43.0	45.5	51.9	57.0	54.5	121.186	129.393	250.579
VII Región Sur	49.3	43.5	46.3	50.7	56.5	53.7	82.142	87.241	169.383
V Región Costa	49.5	44.5	46.8	50.5	55.5	53.2	191.914	219.777	411.691
X Región Norte	50.2	45.5	47.8	49.8	54.5	52.2	126.115	135.481	261.596
V Reg. Cordillera	52.9	45.7	49.1	47.1	54.3	50.9	179.908	202.475	382.383
Metro Oriente	52.7	46.8	49.5	47.3	53.2	50.5	651.722	790.560	1.442.282
XI Región	48.3	46.9	47.7	51.7	53.1	52.3	21.487	19.898	41.385
I Región	51.6	47.3	49.4	48.4	52.7	50.6	84.728	88.830	173.558
VIII Reg. Interior	54.2	48.5	51.3	45.8	51.5	48.7	188.265	201.374	389.639
VI Región	55.7	48.6	52.1	44.3	51.4	47.9	194.929	204.478	399.407
Metro Poniente	56.2	50.1	53.0	43.8	49.9	47.0	636.521	711.871	1.348.392
VII Región Norte	59.0	51.9	55.3	41.0	48.1	44.7	141.766	151.738	293.504
VIII Región Costa	59.7	54.5	56.9	40.3	45.5	43.1	258.610	286.239	544.849
II Región	60.9	55.3	58.1	39.1	44.7	41.9	97.851	101.988	199.839
III Región	63.6	56.3	59.8	36.4	43.7	40.2	54.996	58.247	113.243
XII Región	55.8	56.3	56.0	44.2	43.7	44.0	38.575	35.076	73.651
IV Región	63.5	56.9	60.0	36.5	43.1	40.0	127.552	141.102	268.654
Total	54.3	48.7	51.3	45.7	51.4	48.7	3.397.882	3.779.888	7.177.770

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl/>

Aunque queda por explicar el motivo del aparente conservadurismo electoral de la mujer, vale la pena destacar -como lo señala el cuadro 9- que la votación por Lagos en las 6 circunscripciones donde votó más del 90% de las mujeres en el padrón en la segunda vuelta fue particularmente buena. Lagos ganó en 4 de esas 6 circunscripciones. Algo similar ocurrió entre los hombres, de las 6 circunscripciones con mayor participación, Lagos ganó en 4. Recordemos que Lagos triunfó en total en 9 de las 18 circunscripciones. La mayor participación electoral tanto de hombres como de mujeres favoreció a Lagos. Aunque como señala el cuadro 10, la mayor participación electoral entre las mujeres no tendió ni a favorecer ni a perjudicar al candidato concertacionista en su apoyo entre las propias mujeres.

Cuadro 9. Votos válidos e inscritos en segunda vuelta (ordenados por participación femenina)

Circunscripción	Votos Lagos	Válidos Hombres	Válidos Mujeres	Válidos Total	Inscritos Hombres	Inscritos Mujeres	Inscritos Total
V Región Costa	46.8	95.4	98.8	97.2	201,232	222,446	423.678
VI Región	52.1	91.1	92.8	91.9	214,060	220,455	434.515
X Región Sur	45.5	85.8	92.2	89.0	141,198	140,299	281.497
VII Región Norte	55.3	90.3	92.1	91.2	157,004	164,738	321.742
Metro Poniente	53.0	90.3	91.3	90.9	704,629	779,533	1.484.162
IV Región	60.0	87.2	90.4	88.9	146,231	156,087	302.318
VII Región Sur	46.3	88.0	90.3	89.2	93,307	96,584	189.891
VIII Región Costa	56.9	88.0	90.1	89.1	293,966	317,602	611.568
Metro Oriente	49.5	90.2	89.9	90.1	722,170	879,420	1.601.590
VIII Reg. Interior	51.3	87.5	89.8	88.7	215,083	224,283	439,366
X Región Norte	47.8	85.7	88.6	87.2	147,089	152,959	300.048
IX Región Sur	42.1	86.1	88.0	87.1	149,208	158,414	307.622
IX Región Norte	44.5	83.2	87.3	85.2	85,563	85,615	171.178
III Región	59.8	81.5	86.4	84.0	67,444	67,409	134,853
I Región	49.4	77.0	84.4	80.6	110,087	105,299	215,386
II Región	58.1	80.5	83.9	82.2	121,555	121,513	243,068
XI Región	47.7	71.1	83.0	76.3	30,233	23,975	54,208
V Reg. Cordillera	49.1	81.8	81.9	81.8	220,033	247,356	467,389
XII Región	56.0	69.8	79.5	74.1	55,298	44,099	99,397
Total	51.2	87.7	89.8	88.8	3,875,390	4,208,086	8,083,476

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

Cuadro 10. Apoyo a Lagos y diferencias regionales de género entre inscritos

Circunscripción electoral	Votos por Lagos Hombres %	Votos por Lagos Mujeres %	Participación electoral de mujeres	% Total de votos por Lagos
I Región	51.6	47.3	84.4	49.4
II Región	60.9	55.3	83.9	58.1
III Región	63.6	56.3	86.4	59.8
IV Región	63.5	56.9	90.4	60.0
V Región Costa	49.5	44.5	98.8	46.8
V Reg. Cordillera	52.9	45.7	81.9	49.1
VI Región	55.7	48.6	92.8	52.1
VII Reg. Norte	59.0	51.9	92.1	55.3
VII Reg. Sur	49.3	43.5	90.3	46.3
VIII Reg. Interior	54.2	48.5	90.1	51.3
VIII Reg. Costa	59.7	54.5	89.8	56.9
IX Región Sur	44.1	40.3	87.3	42.1
IX Región Norte	47.1	42.0	88.0	44.5
X Región Norte	50.2	45.5	88.6	47.8
X Región Sur	48.1	43.0	92.2	45.5
XI Región	48.3	46.9	83.0	47.7
XII Región	55.8	56.3	79.5	56.0
Metro Poniente	56.2	50.1	91.3	53.0
Metro Oriente	52.7	46.8	89.9	49.5
Total	54.3	48.7	89.8	51.3

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

Aunque resta por explicar por qué Lagos consistentemente sacó menos votos entre las mujeres que los hombres, tanto en zonas donde obtuvo mucho apoyo como en circunscripciones donde perdió, lo cierto es que ha sido un problema persistente de los candidatos presidenciales de izquierda el lograr captar el voto femenino. En ese sentido, tal vez más que en ningún otro, la elección de Lagos se asemeja a la de Allende tanto en 1958 como en 1970, quien ganó entre los hombres y perdió entre las mujeres.

Conclusión

Más que explicar el por qué del comportamiento electoral de los chilenos en la última elección (ese trabajo debiera ser más bien el resultado de un acucioso análisis de encuestas confiables), aquí fueron planteadas tres observaciones coyunturales y tres generales sobre el proceso electoral que llevó a Ricardo Lagos a la presidencia. En el contexto de una década de gobierno concertacionista y una crisis económica, la elección estuvo marcada por el arresto del general Pinochet (cuya ausencia permitió que Lavín se desplazara hacia el centro político), la celebración de primarias (que llenó de excesiva confianza a las huestes concertacionistas) y la izquierdización de la Concertación (al presentar a un socialista de candidato). Por otro lado, primero, la celebración de una segunda vuelta evidenció que ante los incentivos electorales así diseñados, los partidos y coaliciones abandonan sus posiciones ideológicas y tienden a moverse hacia el centro. Segundo, la importancia e incertidumbre de la elección motivaron a más chilenos a votar y echaron por tierra el argumento del desencanto político del electorado. No obstante, trabas institucionales existentes han llevado a la formación de un importante grupo de chilenos inhabilitados para ejercer su derecho al voto. Tercero, la evidencia disponible indica que hay ciertas continuidades en las preferencias electorales de los chilenos expresadas en diferencias regionales y de género. Estas reproducen la tradición electoral post 1988 y pre-1973. Aún así, también hay evidencia de que el electorado nacional pudiera estar cambiando. Pero no sabemos si los resultados de 1999 y enero del 2000 se deben a dicho cambio o al efecto de la crisis económica y de los incentivos coyunturales que existieron para esta elección. Después de todo, aunque las elecciones sirven para que los votantes expresen sus preferencias, éstos pueden hacerlo en forma estratégica en el marco de las leyes electorales existentes y los candidatos disponibles. Esto no significa que todos los electores se comporten racionalmente, puesto que el comportamiento racional puede coexistir con varios otros tipos de patrones de conducta, algunos de ellos en franco declive y otros sobre los cuales ignoramos prácticamente todo: el voto de clase, el voto que deriva de la fidelidad partidaria, el voto que se expresa como resultado de una eventual lealtad a la coalición, el elector de individuos que funda su comportamiento menos en la racionalidad -completa o limitada- que en la percepción de determinadas características de los candidatos. Es decir, un conjunto de perfiles teóricos de electores que pueden coexistir en la realidad -en un mismo elector, ya sea de una elección a otra o, cuando dos o más elecciones coinciden, dependiendo del nivel de importancia y jerarquía de las mismas-, sobre los

cuales no existen estudios acuciosos y sistemáticos. Así pues, ante la ausencia de encuestas confiables que nos iluminen respecto a cómo ha cambiado sus preferencias el electorado chileno, los datos de las últimas elecciones presidenciales nos dicen que pese a la gran cantidad de nuevas variables en juego, los chilenos, después de todo, volvieron a otorgar un mandato electoral a la Concertación.

Notas

- ¹ Entendiendo por castigo no tanto un homogéneo e idéntico comportamiento de los votantes imposible de expresarse como tal de un individuo a otro en una realidad a escala nacional (salvo si se acepta la reificación como modo legítimo de hacer ciencia social), como la instalación de una determinada definición del comportamiento electoral en base a múltiples operaciones de cirugía social a partir de comentarios autorizados, sean estos políticos o periodísticos (por ejemplo, movilizándolo entrevistas por televisión a electores aleatorios) e incluso politológicos (al respecto, Offerlé, 1988).
- ² Fenómeno general que explica que se haya tempranamente acuñado una expresión en el ámbito de los estudios electorales, y con extraordinario éxito social: la "usura del poder".
- ³ Excepción hecha de la consulta plebiscitaria de junio de 1989, destinada a introducir 59 reformas previamente consensuadas entre gobierno y oposición de la época a la Carta Fundamental.
- ⁴ Que sabemos, a partir de evidencia comparada (Abramson, 1987; Searing, 1986; para una útil síntesis, Mayer y Perrineau, 1992), se encuentra fuertemente erosionada y desafiada por criterios de decisión rivales: *issues* más o menos sobresalientes según la coyuntura del momento (Feldman y Johnston Conover, 1983; Johnston Conover y Feldman, 1989), evaluaciones sobre las eventuales consecuencias de la aplicación de una hipotética política pública (Lau, Smith y Fiske, 1991), incidencia del entorno internacional (Krosnick y Brannon, 1993), etc.
- ⁵ Por ejemplo a diferencia de Francia, en donde el lapso de tiempo que separa la realización de la segunda vuelta respecto de la primera es de 15 días.
- ⁶ O al menos por un segmento importante, y con distintos niveles de intensidad.
- ⁷ Que es uno de los varios patrones de comportamiento posibles (ver *infra*).
- ⁸ Lo cual desató una andanada de críticas provenientes de todos los sectores del espectro político, cuya consecuencia fue poner en duda la seriedad del diseño muestral empleado por esta institución en Chile.

BIBLIOGRAFIA

- Abramson, Paul R., 1987, *Las actitudes políticas en Norteamérica*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Aldrich, John H., 1993, "Rational Choice and Turnout", *American Journal of Political Science*, 37:1, febrero, p.246-278.
- Alesina, Alberto; John Londregan; Howard Rosenthal, 1993, "A Model of the Political Economy of the United States", *American Political Science Review*, 87:1, marzo, p.12-33.
- Alesina, Alberto; Howard Rosenthal, 1995, *Partisan Politics, Divided Government and the Economy*, New York: Cambridge University Press.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba, 1963, *The Civic Culture*, Princeton: Princeton University Press.
- Ansolabehere, Stephen y Iyengar. Shanto, 1995, *Going Negative. How Political Advertisements Shrink and Polarize the Electorate*. New York: Free Press.
- Banco Central de Chile, 2000a, "Producto Interno Bruto", <http://www.bcentral.cl/Indicadores/actualizados/pib.htm> (visitado el 28/3/2000)
- Banco Central de Chile. 2000b, "Tasa de Desocupación", <http://www.bcentral.cl/Indicadores/actualizados/tdestp.htm> (visitado el 28/3/2000)
- Bartels, Larry, 1996. "Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections", *American Journal of Political Science*, 40:1, febrero. p.194-230.
- Blaiss, Andre y Carty, R.K., 1990, "Does Proportional Representation Foster Voter Turnout", *European Journal of Political Research*, 18, p.167-181.
- Boeninger, Edgardo, 1997, *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad*, Santiago, Andrés Bello.
- Boyd, Richard, 1986, "Election Calendars and Voter Turnout", *American Politics Quarterly*, 14, p.89-104.
- Cavallo, Ascanio. 1998, *La historia oculta de la transición: Chile 1990-1998*. Santiago. Grijalbo.
- Collins, Joseph y Lear, John, 1995, *Chile's Free Market Miracle: A Second Look*. San Francisco, Food First.
- Cruz-Coke, Eduardo. 1984, *Historia electoral de Chile. 1925-1973*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile.
- Downs. Anthony, 1957, *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper.
- Feldman, Stanley y Johnston Conover, Pamela, 1983, "Candidates, Issues and Voters: the Role of Inference in Political Perception", *Journal of Politics*, vol. 45, 4, p.810-839.
- Ferejohn, John y Fiorina, Morris, 1974. "The Paradox of Not Voting: A Decision Theoretic Analysis". *American Political Science Review*, 68: 2, junio, p.525-536.
- Grofman, Bernard. 1995. "Is Turnout the Paradox that Ate Rational Choice Theory?", in Grofman, Bernard (ed.), *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*, Ann Arbor: Michigan University Press.
- Jackman, Robert, 1987, "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies", *American Political Science Review*, 81: 2, junio, p.405-424.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller, 1995, "Voter Turnout in the Industrial in the Industrial Democracies During the 1980s", *Comparative Political Studies*, 27:4, enero, p.467-492.
- Jocelyn-Holt, Alfredo, 1998, *El Chile perplejo*, Santiago, Planeta/Ariel.
- Johnston Conover, Pamela y Feldman, Stanley, 1989, "Candidate Perception in an Ambiguous World: Campaigns, Cues, and Inference Processes", *American Journal of Political Science*, vol. 33, 4, p.912-940.
- Kerber, Constanze. 1999. "Los Aciertos y Errores de las Encuestas Políticas" *El Mercurio* (19/12/99) http://www.elmercurio.cl/diario_elmercurio/reportajes_a/19991219/

7058019900119121999005J0260032.asp

- Krosnick, Jon A. y Brannon, Laura A., 1993, "The Impact of the Gulf War on the Ingredients of Presidential Evaluations: Multidimensional Effects on Political Involvement", *American Political Science Review*, vol. 87, 4, p.963-975.
- Lau, Richard R.; Smith, Richard A. y Fiske, Susan T., 1991, "Political Beliefs, Policy Interpretations, and Political Persuasion", *Journal of Politics*, vol. 53, 3, p.644-675.
- Lijphart, Arend, 1997, "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma. Presidential Address. American Political Science Association 1996", *American Political Science Review*, marzo, 91:1, p.1-14.
- Ley Orgánica Constitucional Sobre Sistemas de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral* Última Modificación: LEY 19111 (24.12.1991) <http://www.congreso.cl/biblioteca/leyes/sistins1.htm> (visitado el 27 de marzo del 2000)
- Ley Orgánica Constitucional Sobre Votaciones Populares y Escrutinios*. Última Modificación: LEY 19654 (30.11.1999) <http://www.congreso.cl/biblioteca/leyes/votpopu1.htm> (visitado el 27 de marzo del 2000)
- Magar, E.; Rosenblum M. y Samuels D., 1998, "On the absence of Centripetal Incentives in Double-Member Districts. The Case of Chile", *Comparative Political Studies*, 31 (6), p.714-739.
- Mayer, Nonna y Perrineau, Pascal, 1992, *Les comportements politiques*, París, Armand Colin.
- Meller, Patricio, 1996, *Un Siglo de Economía Política Chilena. 1980-1990*, Santiago, Andrés Bello.
- MORI, 1999, Encuesta Pre-electoral elecciones presidenciales Chile (26/11/99) <http://www.mori.com/polls/1999/chile/index.htm> (visitado el 27 de marzo del 2000)
- Moulián, Tomás, 1997, *El Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM-Arcis.
- Navia, Patricio, 2000, "A Shrinking Electorate in Post Pinochet Chile". Paper presented at the 2000 Congress of the Latin American Studies Association, Miami, Florida, 16-18 de marzo.
- Offerlé, Michel, 1988, "Le nombre de voix. Electeurs, partis et électorat socialistes à la fin du 19ème siècle en France", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 71/72, marzo, p.4-21.
- Otano, Rafael, 1995. *Crónica de la transición*. Santiago. Planeta.
- Petras, James y Silva, Ignacio, 1994, *Democracy and Poverty in Chile. The Limits to Electoral Politics*, Boulder: West View Press.
- Plumb, D., 1998, "El Partido por la Democracia. The Birth of Chile's Postmaterialist Catch-All Left", *Party Politics* 4: (1) p.93-106 (encro).
- Powell Jr., G. Bingham, 1986, "American Voter Turnout in Comparative Perspective", *American Political Science Review*, 80:1, p.17-43.
- Rae, Douglass, 1971, *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven: Yale University Press.
- Rahat, G. y Sznajder, M., 1998, "Electoral Engineering in Chile: The Electoral System and Limited Democracy", *Electoral Studies*, 17 (4), p.429-442 (diciembre).
- Riker, William H. y Ordeshook, Peter C., 1968. «A Theory of the Calculus of Voting», *American Political Science Review*, 62, p.25-42.
- Scully, Timothy R.. 1995. "Reconstituting Party Politics in Chile", in Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford: Stanford University Press.
- Searing, Donald D., 1986. "A Theory of Political Socialization: Institutional Support and Deradicalization in Britain", *British Journal of Political Science*, 16, p.341-376.
- Siavelis, Peter y Valenzuela, Arturo, 1996, "Electoral Engineering and Democratic Stability: The Legacy of Authoritarian Rule in Chile", in Lijphart, Arend y Waisman, Carlos H.

(eds.), *Institutional Design in New Democracies: Eastern Europe and Latin America*. Boulder: West View Press.

Uhlancr. Carole Jean, 1995. "What the Downsian Voter Weighs: A Reassessment of the Costs and Benefits of Action", in Grofman, Bernard (ed.), *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*, Ann Arbor: Michigan University Press.

Valenzuela, J. Samuel, 1985. *Democratización vía reforma: la expansión del sufragio en Chile*. Buenos Aires, Ediciones del IDES.

Valenzuela, J. Samuel y Scully, Timothy R., 1997. "Electoral Choices and the Party System in Chile. Continuities and Changes at the Recovery of Democracy". *Comparative Politics*, 29: (4). (julio).